

Teorías y tecnologías del paisaje fluvial amazónico

Theories and Technologies of the Amazonian Fluvial Landscape

Javier Uriarte

Stony Brook University

Resumen

Este artículo estudia diversas formas de imaginar y representar los ríos amazónicos, fundamentalmente en el contexto brasileño. A través del análisis de textos ensayísticos de Leandro Tocantins, João de Jesus Paes Loureiro y Euclides da Cunha, el artículo muestra formas de conceptualizar el movimiento del río y sus connotaciones, así como la importancia del ritmo y la oscilación para modelar tiempos y espacios. Pensando también la perspectiva de la mirada estatal –y en los proyectos infraestructurales que han caracterizado dicha perspectiva– se estudian también las ideas de cambio incesante, así como el trabajo. Finalmente, el artículo analiza una narrativa breve del autor e ingeniero brasileño Alberto Rangel en la que estas problemáticas aparecen desarrolladas en el ámbito de la ficción.

Palabras clave: Ríos; Amazonia; trabajo; infraestructura; paisaje

Abstract

This article studies the various ways of imagining and representing the Amazonian rivers, particularly in the Brazilian context. Through the analysis of essays by Leandro Tocantins, Joao de Jesus Paes Loureiro and Euclides da Cunha, these pages discuss forms of understanding the movement of the river and its connotations, as well as the importance of rhythm and oscillation in the transformation and representation of times and spaces. Working to a certain extent from the perspective of the state's perception –and particularly considering infrastructural projects that have characterized the way in which the state has dealt with Amazonia– the ideas of labor and incessant change are elaborated. Finally, the article analyzes a short narrative of the Brazilian author and engineer Alberto Rangel, where these elements appear developed from a fictional perspective.

Keywords: Rivers; Amazonia; labor; infrastructure; landscape

En este artículo me propongo pensar algunos elementos centrales relacionados con la conceptualización de los ríos amazónicos, fundamentalmente en relación con su rol en las formas de imaginar el territorio y el espacio, sobre todo desde la perspectiva de la mirada modernizadora y estatal. En particular, me interesará pensar la relación entre río e infraestructuras, noción que entiendo en sentido amplio como tecnologías, como formas de hacer que implican materialidad, cuerpo y trabajo. Al hablar de infraestructuras, entonces, pienso no solo en un camino, un puente o

una represa, sino también en formas de la navegación, así como las relaciones que los cuerpos establecen con los ríos al buscar modificar o alterar los paisajes (o dejarse alterar por ellos). Me referiré en primer lugar a cómo se ha imaginado y conceptualizado el paisaje fluvial amazónico en ensayos brasileños en distintos momentos, básicamente a partir de los escritos del ingeniero e intelectual Euclides da Cunha a comienzos del siglo XX. Uno de los centros de análisis en esta porción del trabajo será el clásico libro de Leandro Tocantins, *O rio comanda a vida: Uma interpretação da Amazônia* (1952), y realizaré también referencias a un mucho más reciente texto del poeta y crítico João de Jesus Paes Loureiro, oriundo de la Amazonia. El libro en cuestión es *Cultura amazônica: uma poética do imaginário*, de 2001, que reúne varios de sus trabajos críticos. En este sentido, me referiré en un segundo momento a las formas en que algunos deseos y utopías infraestructurales han existido como respuesta a esa imaginación y representación de lo fluvial. Y, en las últimas páginas, analizaré un cuento del escritor e ingeniero brasileño Alberto Rangel, incluido en su libro *Inferno verde* (1908) y titulado “Terra caída”.

De ritmos y voces oscilantes

Como ha sugerido Leandro Tocantins en su mencionado *O rio comanda a vida*, el río es no solo el eje geográfico, sino también cultural de la región, y un foco de historias. Esto también lo ha trabajado la investigadora chilena Ana Pizarro, particularmente en su libro *Amazonía, el río tiene voces* (2009). Habla Pizarro de la pluralidad de voces que constituyen un elemento característico del espacio amazónico moderno. Esto debe ser considerado de manera central: la Amazonía, tradicionalmente caracterizada como un “desierto”, como un espacio “vacío”, es en realidad un espacio de enorme cosmopolitismo, de gran heterogeneidad.¹ Un espacio hecho por, entre otras, las voces de los *caboclos* o de las comunidades que habitan en las riberas de los ríos (en portugués, *ribeirinhos*),² también de una enorme cantidad de comunidades indígenas, pero también de la

¹ Sobre la recuperación de escenas de intimidad, de una perspectiva micro que intenta mostrar circunstancias específicas y locales contrarrestando las narrativas de vastedad y de uniformidad, ver la introducción a *Intimate Frontiers: A Literary Geography of the Amazon* (Martínez-Pinzón y Uriarte, 2019, pp. 1-22).

² La noción de *caboclo* es importante para entender la región y las narrativas sobre la misma. Como veremos, por ejemplo, los personajes *caboclos* serán clave en la narrativa de Alberto Rangel, que exploraré en este artículo. La historiadora Barbara Weinstein ofrece una caracterización útil del *caboclo*: “La típica familia *cabocla*, en general de descendencia indígena o mestiza, era pobre, sin propiedad, y de poca cultura, ya que había perdido todos los lazos con la comunidad tribal. Una vez sola, la familia *cabocla* debía depender de una combinación de la caza, la pesca y el cultivo de mandioca, lo que, incluso en circunstancias favorables, le ofrecía una subsistencia exigua, y en general le daba un sobrante mínimo para intercambiar por otros bienes, o para

población diversa de las grandes ciudades de la región (la mayoría de la población amazónica hoy es urbana), población negra considerable, migrantes desde otros puntos de Brasil (sobre todo de la región nordeste), así como migrantes europeos y asiáticos.³ Dice Pizarro que la Amazonia es “un área en donde se encuentran modos del imaginario distintos, en donde aparecen diferentes estéticas pero también emergen discursos con la voz de los habitantes de la región, sin intermediarios”, al tiempo que se refiere también a una “pluralidad de voces que se entrecruzan en la diversidad amazónica de hoy” (2009, p. 155). Esa complejidad también pasa por cómo se vive el río, como se conciben las varias relaciones con él.

La excepcionalidad geográfica de la región –de la cual la enormidad de sus vías fluviales es parte fundamental– hace que constituya un motor de narrativas fantásticas, que, sin embargo, también han tenido consecuencias concretas sobre la realidad. Este es uno de los ejes que me interesa: el río como motor de narrativas. Porque la infraestructura y los proyectos infraestructurales son, entre otras cosas, formas de contar historias. Para el ingeniero Euclides da Cunha, por ejemplo, hacer caminos es narrar; es darle una historia a la geografía. Es proveer a la selva de un relato, y en ese sentido hacerla reconocible para el Estado. Para él, construir un territorio exige “traer” de nuevo esa tierra al tiempo y al espacio de la modernidad; así, dar sentido al movimiento del río significa integrarlo a la nación, hacer que no esté más “fora da pátria” (1999, p. 30). De esta forma, territorializar la Amazonia significa devolverla a la historia (Cunha, conviene recordar, define a la Amazonia como “terra sem história”). Se torna imprescindible, en esta lógica, otorgarle una narración al espacio. El ejercicio mismo de escribir la Amazonia conlleva una violencia, una imposición de una lógica ordenadora en el espacio del caos. No solo las relaciones entre la escritura y la historia, sino también entre geografía e historia, se vuelven centrales aquí. Como dice Euclides, “A geografia prefigura a história” (1999, p. 130), porque la geografía exige el comienzo de una narración

guardar como una cobertura para los tiempos duros” (1983, p. 13). Weinstein describe a continuación las formas en que el caboclo era con frecuencia víctima del engaño y el trabajo forzado. Sobre la figura del caboclo y sus modos de producción en la contemporaneidad, desde la perspectiva antropológica, ver Nugent (2010) y Kawa (2016, particularmente pp. 15-17 y 42-49).

³ Sobre la historia de varias comunidades negras amazónicas en el período que nos ocupa principalmente acá (comienzos del siglo XX), y particularmente las formas en que la relación con el río se hace parte fundamental de su identidad, es relevante el trabajo de Óscar De la Torre, *The People of the River* (2018). En relación con las culturas migrantes, cabe destacar el trabajo de Milton Hatoum (2006), acaso el más reconocido escritor amazónico hoy en día, quien en sus textos recupera la cultura libanesa como parte de la historia de la Amazonia. Ver sobre todo su hermosa novela *Relato de um certo oriente* (1989), que tiene traducción castellana.

integradora y moderna. Desde esta perspectiva, el trazado de caminos y la construcción de puentes son formas de la narración. Trazar caminos es narrar el espacio.

Pero, naturalmente, el primer camino es el río mismo, y en este sentido puede ser útil pensar el río en diálogo con otras formas de la circulación: en particular, su relación con lo terrestre. Justamente, como señala Tocantins, “el agua ocupa el primer lugar entre los agentes del dinamismo geológico de la Amazonia” (1983, p. 10).⁴ Esto es importante, porque en esta región la distinción entre tierra y agua se vuelve complicada: el mismo Euclides da Cunha se refiere a la dificultad de entender la Amazonia, en gran parte por el rol que el agua tiene en ese universo: “Hay algo de extraterrestre en aquella *naturaleza anfibia*, mezcla de aguas y de tierras, que se oculta, completamente nivelada, en su propia grandeza” (1999, p. 29, énfasis mío). Aquí, la tierra se puede volver agua, el agua puede mezclarse con la tierra, y surge todo un universo muy rico y casi infinito –también de flora y fauna– en esa frontera siempre inestable entre lo acuático y lo terrestre. Es importante, en este sentido, considerar al río como agente de destrucción y de construcción, a través de los depósitos aluvionales, a través de las corrientes, a través de su capacidad para dragar. Dice Tocantins, por ejemplo,

Las tierras caídas, expresión local para determinar los desmoronamientos de las laderas de los ríos, la fricción del torrente en su propio canal, todo, en fin, lo que va siendo desgastado por la corriente impetuosa, constituye aquella masa de aluvión [...] cuyo itinerario la pluma de Euclides da Cunha trazó en la imagen de un territorio en marcha. (1983, p. 10)

La idea de que la increíble carga aluvional que el río arrastra pueda leerse como un entero territorio que se mueve había generado teorías algo delirantes, como que este material aluvional que perdía la Amazonia había construido tierras en lo que hoy es EE. UU.⁵ Cabe enfatizar que estas teorías tienen que ver con que la singularidad de estas tierras-aguas generan perplejidad en el propio discurso científico, volviéndolo poesía. El esfuerzo representacional afecta sin duda el mismo lenguaje. Pero me interesa sobre todo este *trabajo* del río, esta capacidad del río de construir, de destruir, de modificar el paisaje. En un punto, puede decirse que la lógica de los ingenieros y de la infraestructura es la de potenciar esa fuerza y ese trabajo; y, sobre todo, ordenarlo, darle un propósito,

⁴ A menos que se haga explícito lo contrario, todas las traducciones son mías.

⁵ Es una de las teorías pseudo-científicas que abraza Euclides da Cunha. Dice Tocantins: “Lanzado al océano ese material [...] emigraría, en el impulso de las corrientes del Gulf-Stream, para los Estados Unidos de América del Norte, y ahí aumentaba el continente, en detrimento de la Amazonia, que perdía, así, parcelas de su territorio” (1983, p. 9).

convertirlo en parte de la lógica del ordenamiento territorial del Estado moderno. Este último, de algún modo, quiere comportarse como el propio río: modelar el paisaje, darle sentido, reconfigurarlo.

Por eso es que nociones como las de metamorfosis son clave para pensar el contexto amazónico: esa variabilidad e impredecibilidad del río son elementos que el Estado busca disciplinar. Tocantins habla de una historia del dinamismo de las aguas (1983, p. 26) y se refiere a “la velocidad del agua, drenadora natural de los canales” (1983, p. 27). En una retórica que continúa en estilo y en algunas preocupaciones la de Euclides da Cunha, Tocantins se refiere a cómo “En esa lucha perpetua y nómada, alimentada por el trabajo mecánico del agua, depositando el lodo, se va aumentando la tierra, se van estrechando los canales, se van levantando las selvas” (1983, p. 27). De esta cita recojo parte de un vocabulario que de algún modo ya había empleado Euclides da Cunha (las referencias a lo nómada, por ejemplo),⁶ pero que luego volverán en la teoría espacial de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*, particularmente en el capítulo “Tratado de nomadología”, donde la idea de lo nómada (así como la de, por ejemplo, el rizoma, que también menciona Tocantins)⁷ estará presente como una forma de resistir a la imposición de la lógica del Estado moderno. Este, según los filósofos franceses,

el Estado necesita subordinar la fuerza hidráulica a conductos, tuberías, diques, que impiden la turbulencia, que constriñen al movimiento a ir de un punto a otro, y al espacio mismo a ser estriado y medido, de modo que lo fluido pase a depender de lo sólido, y los flujos procedan en capas paralelas, laminares.” (Deleuze, Guattari, 2005, p. 363).

El horror del Estado es, sobre todo, y precisamente, al universo líquido, a la materia líquida. Por eso la lógica fijadora (quiere volver sólido lo líquido) se vuelve fundamental en esta mirada, y por eso fenómenos como el de las tierras caídas que mencionamos arriba –y sobre el que volveremos– se vuelven tan importantes.

⁶ Dice Euclides que “La volubilidad del río contagia al hombre” (1999, p. 12). Así, el ser parte de ese espacio es perder raíces, empezar a moverse sin cesar: “La adaptación se ejercita por el nomadismo” (1999, p. 12). Y continúa entonces Euclides describiendo a los habitantes de esa tierra como cuerpos paralizados que, no obstante, no dejan de moverse: de esa adaptación móvil, desplazada viene “la parálisis de las gentes que allí vagan, desde hace tres siglos, en una agitación tumultuaria y estéril” (1999, p. 12).

⁷ Tocantins menciona el rizoma al describir la relación entre agua y mundo vegetal: “Los brotes crecen, articulan una tela de araña hecha de raíces, de hojas, de espinas, de rizomas, y porfía entonces la lucha vegetal entre las especies hasta que una de ellas venza y se esparza, enraizándose en la tierra nueva, mientras, más adelante, otros arbustos van a remarcar su presencia en la urgencia del dominio, de la reproducción” (1983, p. 27).

Surge de aquí una moderna forma de conceptualizar el movimiento, el cual aparece como el centro de las dinámicas territoriales y sociales de la región. Al mismo tiempo, en las citas de Tocantins reproducidas en el párrafo anterior se concibe al río como un *trabajador*, y este trabajo mecánico y constante, de enorme fuerza, me parece que está en el centro del pensamiento moderno. La idea de poner el río a trabajar, que va a ser importante en varios proyectos de manejo de agua, tiene que ver en realidad con cómo ese trabajo del río se encauza, se resignifica. En su clásico libro *The Organic Machine*, Richard White estudia los cambios que impuso la sociedad en el río Columbia, en el Oeste de Estados Unidos, y se refiere a cómo los humanos “pusieron los ríos a trabajar”. El autor coloca esa fuerza del río en el universo del trabajo, dándole importancia específica a la idea de la energía, imaginando cuerpos en acción, en fricción. En suma, la materialidad del trabajo del río es incorporada por las formas de energía humana. Por ejemplo, dice que “el trabajo y la energía ha unido a humanos y ríos, a los humanos y la naturaleza” (White, 1996, p. 4). Es importante entonces la forma de conceptualizar la hidráulica del río, básicamente la relación entre corriente, velocidad y energía. Dice White: “La hidráulica del río va desplegando un mapa de la energía; esta geografía de la energía era también una geografía del trabajo” (1996, p. 9). No es que no se conciba la acción del río como trabajo, sino que el movimiento deja de ser nómada o despropositado, y se vuelve útil, pasando a obedecer a otras lógicas. De hecho, Tocantins se refiere, por ejemplo, a la “acción rectificadora” de los poderes públicos (1983, p. 27).

Un aspecto importante del poder del río es el ritmo que impone a la vida de los habitantes de la Amazonia. Hablar de río es hablar de tránsito, de pasaje, de ritmos. Como se sabe, la conexión entre río y tiempo es un tropo que existe desde la antigüedad: “el río corre siempre. Es un río heracliteano, que lo cambia todo, desgasta, acrecienta, pasa” (Paes Loureiro, 2001, p. 132). Por un lado, las crecientes y las bajantes son elementos que determinan ciclos a lo largo del año, regulan las plantaciones, las formas de recorrer los espacios. Cuando el río está crecido, por ejemplo, el agua invade la tierra, la cubre, regiones enteras pueden dejar de verse, y ocurre lo que se ve en la figura que acompaña este texto: el agua lo invade todo, las casas se vuelven flotantes (figura 1). De hecho, el poeta y ensayista João de Jesus Paes Loureiro explica que a veces el espacio cambia de finalidad, y se llega a identificar casa y barco: la casa flota, se mueve, navega (2001, p. 131).

Figura 1



Pero esos ritmos fluviales –esa mecánica de las aguas, como dice Tocantins (1983, p. 85)– no son necesariamente fijos. Si bien responden a alteraciones que guardan cierta regularidad, también son imprevisibles, cambiantes, antojadizos (recordemos nuevamente a Heráclito, aquello de que no nos bañamos dos veces en un mismo río). El poder transformador del río se aprecia principalmente en el fenómeno conocido como “tierras caídas”, al que aludimos más arriba. Todavía contemporáneamente algunas personas que viven cerca del río abandonan a veces sus casas por la presencia, siempre más próxima, del río (“Entenda o fenômeno”). Cuando el río crece, a veces transforma el paisaje de las riberas de manera contundente, sin advertirlo por anticipado. El reportaje “Entenda o fenômeno ‘Terras caídas’ que ocorre na região do Alto Solimões” recoge testimonios de personas locales, así como de geógrafos que explican que también las bajadas del río van generando esa corrosión que hace caer bloques enteros de las altas orillas.

En autores como Euclides da Cunha y su contemporáneo, el también ingeniero Alberto Rangel, el río es asociado con lo voluble, con lo inestable. Y Leandro Tocantins mantiene esta mirada hasta cierto punto, refiriéndose a la

extravagancia hidrográfica, que ora engaña las previsiones y aparece agitada en el impulso de su corriente embarrada, ora traiciona las precauciones en la apariencia invariable y quieta de las linfas. La volubilidad de los ríos acreanos se asocia íntimamente a los dramas del hombre. (1983, p. 87)

Y en otro lugar afirma que “El suelo de las riberas, excavado, derruido, no ofrecerá más reposo y estabilidad a la planta, y su condena está irremediabilmente lanzada al tiempo” (1983, p. 86).

La casa desaparece

Un cuento del ingeniero y escritor Alberto Rangel, mencionado antes, se titula precisamente “Tierra caída”, y ficcionaliza este fenómeno (que, como decíamos, todavía existe). El cuento se encuentra en el libro *Infierno verde* (1908) y comienza presentando un caso de hogar feliz en la selva. El protagonista, José Cordulo, es un caboclo, o sea, para Rangel, una persona originaria de la Amazonia, aunque no un indígena.⁸ Cordulo vive en una casa precaria, donde hay una pequeña plantación, con su mujer y cuatro hijos. Es importante recordar que el origen de los personajes es fundamental en Rangel. El narrador siempre se ocupa de mencionar ese origen, que acaba siendo un elemento que define el comportamiento y su destino. En general, los personajes positivos son aquellos que provienen de la propia Amazonia, es decir, justamente, los caboclos. Por el contrario, los que llegan de afuera, ya sean extranjeros o migrantes del sertón (es decir, del nordeste de Brasil), son en general representados negativamente o acaban teniendo un final trágico. El crítico Allison Leão ya comentó el papel positivo que adquiere el caboclo en esta narrativa: “El caboclo es admirado por la paciente sabiduría con que lida con la selva y los ríos, y por su insistencia en permanecer en un medio tan hostil” (2011, p. 61). Además, vale la pena subrayar que al comienzo del cuento se insiste en la lucha permanente contra el lugar que la construcción del espacio familiar implica: “Si Cordulo cerrara los ojos, cuando los abriera la selva pertinaz volvería a ocupar el lugar de donde fuera repelida” (Rangel, 1914, p. 61). Mantener esa estructura precaria requiere un esfuerzo transformador permanente por parte del personaje. Él lucha contra una naturaleza agresiva que se apodera de todo,

⁸ Esta distinción es importante en Rangel, quien rara vez habla del mundo indígena. Por ejemplo, nunca se refiere a las poblaciones locales con la palabra portuguesa *índios*. Un ejemplo bastante problemático de la representación de una comunidad indígena en ruinas es el cuento “A decanas dos muras”, también de *Infierno verde*. En este caso, por ejemplo, la mujer indígena que aparece representada es un cuerpo en decadencia, pero nunca se asocia con un deseo activo de transformación del medio ambiente por medio del trabajo duro, elemento que sí constituye una característica esencial de los *caboclos* en Rangel.

que todo lo cubre, volviéndolo rápidamente pasado, ruina. Esta noción de lucha atraviesa también la literatura de Rangel y tiene sus raíces en el pensamiento positivista de su autor y en la estética naturalista. En el cuento “O tapará” puede verse la importancia de la lucha y el lugar privilegiado del caboclo en ella: “porque su lucha ha sido enorme, en el anfiteatro lacustre del Amazonas, el caboclo es el Orestes de la tragedia griega”. Esta fuerza, esta resistencia transformadora, aunque no siempre victoriosa (de hecho, algunas veces trágica), es para Rangel el trabajo.

El viaje que conduce a una transformación radical es la asistencia de la familia a una fiesta, para lo cual es necesario atravesar el río Amazonas y alejarse del espacio tranquilizador y conocido del hogar. Obviamente, la fiesta es también una distracción familiar, una forma de alejarse del mundo del trabajo, una excepción peligrosa a la cotidianidad que debe ser leída como un cerrar los ojos, volviendo a la cita anterior. El río, elemento central en la narrativa de Rangel, aparece como un lugar de inestabilidad por excelencia, de volubilidad, de la destrucción y de lo imprevisible, y narrativamente se asocia a la fiesta a la que los personajes van. Atravesar el río es también penetrar en una historia representacional que tiene que ver con el mito y la fantasía del extractivismo: “José Cordulo, en la proa, remaba en un mar de joyas. Las márgenes eran el mismo tono de tinta negra, pero la faz del río era el fondo quimérico de El Dorado” (1914, p. 76-77). Navegar por el río es formar parte de una historia de viajes, sobre todo de viajes asociados al deseo de enriquecerse rápidamente, a la explotación del espacio, a la codicia desenfrenada.

Durante la fiesta, sin embargo, se escucha de repente un ruido terrible y la descripción anterior del río, que se lee al regreso, sugiere que algo ominoso está por sucederle a la familia. La vuelta al hogar se revela entonces como imposible. Lo que encuentran al bajar del barco ya no es reconocible: “Ya no conocía su tierra. ¿Qué habría pasado? [...] ¿Donde estaría su casa?” (1914, p. 77). La narración pone en escena el encuentro con un vacío, o con “la desaparición de la propia tierra” (1914, p. 78). Lo que desaparece en verdad no es solo la tierra, sino que con ella llega a su fin un proceso de apropiación y domesticación paulatino y arduo. Esta desaparición es un efecto del río y de su poder de erosión y transformación. El río se lleva la tierra consigo, y así el texto termina afirmando, como lo había anticipado ya, el poder de la naturaleza y del espacio para borrar un trabajo de años en pocos segundos. El río, en su movimiento ondulante y misterioso, representa el triunfo de la inestabilidad, de la lógica nómada de los ríos amazónicos que el hombre intenta vanamente dominar, sedentarizar. He aquí el comentario del narrador: “fundar en la tierra sería construir en las nubes” (1914, p. 78). No hay un suelo estable, firme, no hay una raíz, o la solidez de un “Oikos” u hogar al cual

volver. La descripción del río, unas páginas más adelante, es elocuente: “en su terreno aluvional, todo repentinamente vacila y se sumerge, pero se reconstituye lentamente” (1914, p. 80). Este triunfo del desplazamiento indomesticable no significa sin embargo su victoria definitiva: “La tierra podía desaparecer, el caboclo se quedaba” (1914, p. 79). Contra aquella idea de Euclides de que la inconstancia del río contagia al hombre, lo que acaba primando acá es cierta permanencia.

En las últimas páginas el protagonista comienza otra vez a cultivar el suelo; o sea, la pérdida que vemos no es definitiva; la guerra contra el espacio representada por estos personajes continúa, no ha terminado. “Tierra caída” no es un relato de esperanza, aunque sí es un elogio del trabajo y del sacrificio más allá de la adversidad, de la constancia. El elemento más interesante del cuento, sin embargo, es la representación del espacio como un producto de la lucha entre una tendencia estable, sedentaria y productora de espacio, y una lógica voluble, destructiva, inestable y nómada propia de los ríos de la región. En estos años, una parte importante de la reflexión sobre el espacio –Euclides da Cunha acaso sea el ejemplo más claro de esta tendencia– tiene que ver con un intento de comprender este desplazamiento loco del río y cómo dominarlo, transformarlo en un aliado del Estado y del capital. La narración de Rangel, aunque marca el triunfo del río, no es pesimista en este sentido, ya que algo acaba por permanecer.

Bibliografía

Cunha, E. da. (1999). *À margem da história*. San Pablo, Brasil: Martins Fontes.

De la Torre, Ó. (2018) *The People of the River: Nature and Identity in Black Amazonia, 1835-1945*. Chapel Hill, EE. UU.: The University of North Carolina Press.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2005) *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. [1980] Trad. Brian Masumi. Minneapolis, EE. UU.: University of Minnesota Press.

“Entenda o fenômeno "terras caídas", que ocorre na região do Alto Solimões”. Empresa Brasil de Comunicação. Recuperado de <https://radios.ebc.com.br/reporter-solimoes/edicao/2015-09/entenda-o-fenomeno-terras-caidas-que-ocorre-na-regiao-do-alto-solimoes>

Hatoum, M. (2006) [1989]. *Relato de un cierto Oriente*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo.

Kawa, Ni. C. (2016). *Amazonia in the Anthropocene: People, Soils, Plants, Forests*. Austin, EE. UU.: University of Texas Press.

- Leão, A. (2011). *Amazonas: natureza e ficção*. San Pablo, Brasil: Annablume.
- Nugent, S. (2010). Coordinadas en juego: identidad cultural caboclo en la Amazonia. En *Perspectivas antropológicas sobre la Amazonia contemporánea*. Margarita Chaves y Carlos del Cairo, comp. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 269-287.
- Paes Loureiro, J. de J. (2001). *Cultura amazônica: Uma poética do imaginário*. San Pablo, Brasil: Escrituras.
- Pizarro, A. (2009). *Amazonía: El río tiene voces. Imaginario y modernización*. Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Rangel, A. (1914) [1908]. *Inferno verde. Scenas e escenarios do Amazonas*. Segunda edición. N.P. Typographia "Minerva".
- Tocantins, L. (1983) [1952]. *O rio comanda a vida: uma interpretação da Amazônia*. Rio de Janeiro, Brasil: José Olympio.
- Uriarte, J. y Martínez-Pinzón, F. (2019). Introduction: Intimate Frontiers, A Literary Geography of the Amazon. En *Intimate Frontiers: A Literary Geography of the Amazon*. F. Martínez-Pinzón and J. Uriarte, eds. Liverpool, Inglaterra: Liverpool University Press, pp. 1-22.
- Weinstein, B. (1983). *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920*. Stanford, EE. UU.: Stanford University Press.
- White, R. (1996). *The Organic Machine: The Remaking of the Columbia River*. New York, EE. UU.: Hill and Wang.

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2022.

Fecha de aceptación: 29 de noviembre de 2022.